à quien llamaua Cachupin: Llegò el Indio à echarle el lazo para vncirlo, y el buey le embistiò tan fuertemente, que lo descalabrò, y dexò muy maltratado. Viendo esto Aparicio le dixo: *Tu no eres Christiano, y por esso te ha hecho mal el buey manso, que tiene mas razon que tu, pues haze lo que le mandan, y tu no.* En prueba de esto, ordenole al buey, que se estubiesse quedo, y al punto obedeciò: mandole al Indio que se leuantasse, y le ayudasse à vncir el buey, respondiò que no podia, que estaua malo, porque era mucha la sangre que le corria de la herida, que le auia hecho en la cabeza el buey. Entonces el Venerable Aparicio se llegò à èl, y con su acostumbrada caridad le puso sus manos, le apretò la herida, y limpiò la sangre, con que quedò bueno, y sano el Indio, resplandeciendo aqui la heroica fè con que obraua Aparicio, pues se acreditò con esta obra lo que tenia dicho Christo Señor nuestro: que entre las señales de los que creyeren, seria vna, que poniendo las manos sobre los enfermos, tendriau salud; y con la misma accion reprehendiò el Cielo la poca fè del Indio, pues por ella, no solo no se le sujetò el buey, mas le hiriò; y por esto le dixo el Sieruo de Dios Aparicio, que no era Christiano, no porque le negasse el Baptismo, sino porque no obraua con fè viua de Catolico. Y porque quedasse mas confundido, dispuso la prouidencia Diuina, que passasse adelante la marauilla; porque mandandole el Venerable Aparicio al buey, que se llegasse para ponerlo en aquella camilla, como el yugo estuviesse baxo, y fuesse muy alto el buey se arrodillò à los pies del Padre, y estubo assi el tiempo que durò en vncirlo, hasta que acabado se leuantò, y comenzò à tirar; para que claramente se viesse, que los bueyes se rendian à las plantas del obediente Aparicio, y con esto aprendiesse à obedecerle el Indio; pues si las criaturas han de pelear, à la parte de Dios, contra los pecadores que le ofenden: tambien han de hazerse à la vanda, y defender à los que le siruen: y quizà por esso este bruto hiriò al Indio, para castigarle su mala condicion, y poca humildad, con que no queria hazer con paz lo que Aparicio le mandaua.

Omnia subiecisti sub pedibus eius oues, & bobes. Psalm. 8.

Superegros manus imponent, & bene habebunt. Marc. cap. 6.

***

CA

CAPITVLO IX.

Rindensele al Venerable Aparicio otros bueyes indomitos.

Conocieron los Filisteos, que era la Omnipotente mano de Dios, la que estaua sobre ellos, en que por consejo de sus Sacerdotes hizieron vn Carro, ò Carreta nueua, y à ella vncieron dos Vacas nueuas cerriles, ò machorras, que jamàs auian sufrido yugo. Y para mas clara demonstracion les quitaron los Becerros, y se los encerraron en vna casa. Viendo, pues, ellos que las dos Vacas indomitas, no acostumbradas à tirar, y separadas de sus hijos, bramando, y mugiendo por ellos; rindieron las ceruizes al yugo, y tiraron la Carreta, en que iba el Arca, con tanta rectitud, que iban siguiendo vna vereda para Bethsames, sin declinar à la diestra, no pudieron dexar de desengañarse, de que no era acaso lo que les auia sobreuenido, sino que la Bondad, y Omnipotencia Diuina se obstentaua benefica à fauor de su escogido Pueblo. No se obstentò menos fauorable con su amado Sieruo Fray Sebastian de Aparicio, pues quiso obrar con èl la misma marauilla, para que sepan los Fieles, que no eran acasos contingentes los que le sucedian, sino assistencia del Poderoso Brazo de Dios, que se esmeraua en beneficiarle. Acarreaua piedra, Aparicio, para el Conuento de la Puebla, de vna de las pedreras, que està en sus contornos; y al primer viaje se le cansò vn buey, al qual luego alli lo desunciò en el mismo cerro de la cantera, que està delante del dicho Conuento. Andaua paciendo vna Vaca cerrera, que nunca se auia vncido, ni domado, con ella estaua su hijo vn Becerrillo pequeño, que criaua; à la qual como la viesse el Venerable Padre Aparicio, al punto diò por socorrida su necessidad, porque con su acostumbrada fè la llamò, y la Vaca se le sugetò, y dexò vncir, como si fuera vno de sus domesticos Bueyes, y luego comenzò à tirar con increible mansedumbre, y destreza, como si se hubiera criado en ello. El Becerrillo empezò à bramar, y correr tras la madre; pero el Sieruo de Dios le mandò, que callasse, y esperasse alli, à que su madre trabajasse, porque no se cansasse en seguirla, diziendole: *Detente aì Coristilla, mientras tu madre trabaja.* Fue marauilloso sucesso, que al instante callò el Becerrillo, y se que

Fecerunt ergo illi hoc modo, & tollentes duas baccas quæ lactabant vitulos, iunxerunt ad plaustrum, vitulosque earum conclusserunt domi: ibat autem indirectum bacca per viâ, quæ duxit Bethsames, & itinere vno gradiebantur per gentes, & mugientes, & non declinabant; neque ad dexteram, neque ad sinistram. Lib. 1. Reg cap. 6.

quedò como inmobil en el mismo paraje, y lugar, en que le cogio el precepto del Venerable Padre; y aunque viò passar por alli à su madre de ida, y buelta, en quatro viajes que hizo, no se atreuiò à menear del sitio que le auia señalado la obediencia: hasta que al quinto por ser ya medio dia detubo la carreta, y dixo al Becerrillo: *Ea mamad vn poco, y aguardad à que vuestra madre ayude à los compañeros.* El qual obedeciò puntualmente, porque luego que èl mamò, picò el Padre à los bueyes, para que tirassen la carreta, y el Becerrillo se boluiò à parar en su lugar, hasta la tarde, que acabò la madre la tarea, con estraña puntualidad, y admiracion de dos testigos que lo juraron.

Los casos que se siguen, sino tienen en el todo la semejanza del texto propuesto, por no ser de Vacas, con todo son dignos de igual ponderacion, porque en todos se manifiesta el poder Diuino, y el dominio, que comunico el Señor à su Sieruo sobre estos brutos, restituyendole à èl, el que auian perdido nuestros primeros Padres, quando les dixo: Señoreaos, tened imperio sobre todos los animales, que se mueuen sobre la tierra. Llegò el Venerable Aparicio à vna hazienda, que està à la ladera de la Sierra Neuada, à la parte de Guexotzingo, en ocasion que el dueño de ella queria lazar vn buey, el qual por auer mucho tiempo que se auia amontado, estaua tan arisco, y brauo, como si fuesse vn Toro feroz; y assi se encaraua con gran ferocidad à cometer à qualquiera, que queria llegarsele. Indignado de esto el amo, mandò echarle fuera, con animo de matarle, y que lo comiesse la gente de su casa; mas compadecido Aparicio, le dixo: *Hermano, vos quereis matar este pobrecito buey, hazed cuenta, que ya es muerto, y dadmelo para el seruicio de las carretas de mi Padre San Francisco.* El Labrador que no esperaua otra cosa, por experimentar lo que dèl auia oìdo dezir, se lo diò de muy buena gana: y el Venerable Padre, fiado en Dios, se quitò la cuerda con que estaua ceñido, y yendose hàzia èl lo llamò (en presencia de los siruientes, y trabajadores de la hazienda, que se le juntaron para ver el sucesso.) El buey que oyò la voz del Padre, se inclino à èl, mirandole de hito en hito; y quando entendieron todos, que le acometiera (como lo auia hecho à los demàs con su fiereza) se llego à èl passo à passo, y le

Dominamini vniuersis animalibus, quæ mouentur super terram. Gen. cap. 1.

y le lamiò la manga del Abito, y el que parecia brauo Toro, se dexò lazar como mansa Oueja, con la cuerda de nuestro Serafico Padre San Francisco. El Sieruo de Dios lo recibiò con cariño, y trayendole la mano sobre el cerro, lo lleuò con los otros. Boluiò à dar el agradecimiento al Labrador, y entonces todos los que vieron el caso, quisieron arrodillarse à besarle los pies, por lo que Dios auia obrado por èl; mas el humilde Padre no lo consintiò, sino que atribuyendo el caso à nuestro Padre San Francisco, y à su Cuerda, dixo: Que diessen las gracias à Dios, y no à èl.

En vna ocasion, que estaua el Venerable Padre vnciendo sus Bueyes, en el corral del Conuento de la Puebla, se le entraron en vn aposento pequeño (cuya puerta no tenia de ancho mas que vna vara) vn buey manco, y otro nouillo cerrero. El Sieruo de Dios, que los viò, tomò el yugo, y coyundas en las manos, y entrò en el dicho aposento, y alli los vnciò èl solo, sin que alguna persona le ayudasse, aunque el vno no estaua domado; vnos Religiosos Coristas, que estauã mirando el sucesso, se reìan mucho, considerando, que naturalmente era impossible, que saliesse vncidos del aposento, por la angostura de la puerta; pero esta risa se les conuirtiò en admiracion, quando vieron, que el Venerable Padre les dixo: *Andad, hazeos lugar vno à otro, y salid à fuera.* Y que como se lo mandò, assi lo executaron, como si fuesse muy capaz la puerta, saliendo sin embarazarles el yugo.

En otra ocasion se hallò el Venerable Padre Aparicio, en el corral de vn deuoto suyo, donde estauan despuntando nouillos, y queriendo echar el lazo à vno muy grande, y fuerte, de ninguna manera pudieron, porque era tan veloz en huir el lazo, y tan furioso en embestir à quien se lo queria echar, que ya todos le huian, y temerosos, no auia quien se le pusiesse delante: y en esto auian gastado mucha parte del tiempo, sin hazer otra cosa, lidiando con èl; de lo qual enfadado el amo, mandò matarle; entonces Aparicio, templando su indignacion, le dixo: *Hermano, quereis darme esse buey, para las carretas de mi Padre San Francisco.* Respondiò el hombre: Padre Aparicio, no me atreuo à darselo, por ser tan brauo. Escoja de los mansos el que quisiere, y esse le darè, que no

no quiero que este le lastime, que seria lastimarme à mi los ojos; agradeciole la caridad que le tenia; pero instole, que aquel queria mas que otro. A lo qual dixo el deuoto Labrador: Lleue lo Padre; pero mire que està aora hecho vn Leon. Respondio el Venerable Aparicio: *Callad, que yo lo amansarè, mediante Dios.* Y sacando vn cordel de la manga, se fue para èl, y le dixo: *Hermano nouillo, lo que se ha de hazer por mal, hagasse por bien, nacimos para trabajar. Y pues se ha de hazer lo que Dios manda, no lo rehusemos.* Tanta eficacia tubieron estas palabras, que como si fuera racional, parece que entendio la amonestacion, con que le intimaua la obligacion de auerle criado Dios para el trabajo, y apartandose de entre los otros, se vino hàzia el Venerable Aparicio, como dando muestras de alegria, leuantando la cauda sobre los lomos, y baxando la ceruiz, se dexò lazar, y lleuar del Padre, adonde quiso, quedando atonitos, y admirados todos los circunstantes.

Estando el Venerable Padre en el camino de Tepeaca auiando sus carretas, tenia entre los bueyes dos nouillos cerreros, que le auian dado; los quales por ser muy brauos, no los podian lazar vnos Indios, que le estauan ayudando; antes huian de ellos, porque les embestian con gran fiereza. Viendo esto el Padre Aparicio, se llego à ellos, y les dixo: *Ea hijos por amor de nuestro Padre San Francisco, que os amanseis, y sujeteis.* Y tomando la aguixada en la mano, los fue guiando hàzia las carretas, y ellos mismos sin que fuesse necessario echarles lazo, se entraron debaxo del yugo, con vna mansedumbre notable, como si estubiessen muy acostumbrados à tirar: Y alli los vncio, y lleuo à guardar trigo.

En el sucesso siguiente se duplicaron los prodigios: auia le dado vn seglar vn Nouillo, el qual despues de algun tiempo, como reconociesse la querencia (que llaman los hombres del campo al sitio donde se han criado, o estàn acostumbrados los animales) se le huyo, y vinose à casa del primer amo, dexandole desauiadas las carretas; viendo este desauio, fuesse en casa de vn amigo suyo Labrador, contole el defecto del buey, y pidiole otro prestado, mientras aquel parecia. El amigo, que no quisiera negar à Aparicio cosa que le pedia, porque le era muy afecto; se contristo, porque en la ocasion no le auia quedado en la hazienda, mas que vn Nouillo, que por feroz, y cerrero, lo auian dexado sus carreteros en el corral, y à este lo auia mordido otro Toro en la boca, y con lo vno, y lo otro, no era possible llegarse à èl, y assi le dixo: Padre, no ay en casa mas buey que aquel; pero esse es tal, que creo, serà mas conuenientè ir à buscar à otra parte, o sino aguarde que llegue la boyada, y lleuarà vno bueno. Mas Aparicio que no temia fierezas de animales, porque estaua en paz con su Criador, le dixo: *Hermano, dadmelo que estoy desauiado aora, y no puedo esperar.* El Labrador se lodiò luego, y al punto quitando el Padre las trancas del corral, se entrò en èl, y llamò al nouillo, el qual olui dado de su antecedente ferocidad, se rindiò, y se dexò atar, y lleuar, como vn manso cordero, y fue à tirar en lugar del otro. Yendo, pues, caminando con su carreta, encontrò al que le auia dado el nouillo, el qual le dixo: Padre Aparicio, como se ha descuidado con aquel nouillo, que ha ocho dias que se vino? Olgose de la noticia, y dixole: *Es vn floxo, que por no trabajar, se ha venido à vuestra hazienda, mas dezidme donde lo hallarè, y vereis qual os lo paro.*

Està con los demàs, respondiò el hombre: Fue allà Aparicio, y viendo al buey le llamò, y dixo: *Què os parece floxo; porque rehusais el trabajo, que es en seruicio de Dios, y de sus Sieruos?* Y dandole dos cordonazos, le mandò que se fuesse con sus hermanos; y el buey obedeciò, comenzando à andar por delante hasta llegar à las carretas, con no pequeño assombro de los que lo vieron, y supieron.

Para que el Christiano Lector alabe al Señor, se ponen algunos casos de estos semejantes, aunque en cada vno ay alguna circunstancia especial por donde darle gracias; omitiendo otros muchos por no molestar. El que se sigue, puede ser motiuo de muchas alabanzas Diuinas.

Vn deuoto de nuestro Serafico Padre San Francisco, y amigo del Venerable Padre Aparicio le diò vn buey, cuya ceruiz estaua tan lastimada, que no podia seruir, porque era en el propio lugar del yugo. Compadecido el Padre de su mal (porque era tanta su piedad, que se estendia hasta las criaturas irracionales) dispuso curarlo, y auiendo preuenido vn madero gruesso, y puesto en èl vna rexa de hierro, que para el fin auia quitado

do del arado, la qual lleuaua ardiendo, hecha vn ascua de fuego, se fue para el nouillo, que arrimado estaua en vn rincon del corral, encarado, è hiriendo con la mano la tierra, con señales de querer acometer; no temiò por esso el Catolico Aparicio, sino que llegandose à èl, le dixo: *Hermano buey, estaos quedo, que os quiero curar, no seais ingrato.* Con estas imperiosas palabras lo sujetò, y luego con la rexa ardiendo, le cauterizò la herida, exprimiendole el humor, y sangre, que en ella tenia; y aunque el buey sintiesse grauissimo dolor, como se dexa entender, y lo mostraua tambien en los bramidos, y manoteos que daua: con todo se estubo quedo, hasta que el Padre concluyò su curacion, con echarle vn poco de ceniza, y hazerle la señal de la Cruz, sobre la lastimada ceruiz; y entonces saliò con tan desaforados acometimientos à todas partes, que el que lo viò, y jurò el sucesso, dixo: Que hasta à los arboles embestia: donde se conoce, que era poder superior el que le auia tenido oprimido, contra la violencia furiosa, que le causaua el sentimiento de lo que padecia, y que el señorio, que Dios le auia dado à su Sieruo Aparicio, le obligò al buey, à que le tubiesse respeto, y temor, y que no se le descomidiesse; pues se saluaua en èl, lo prometido à nuestros primeros Padres: *Vuestro terror, y temor, sea sobre todos los animales de la tierra.*

Terror vester ac tremor sit super cuncta animalia terræ. Gen. cap. 9.

Vltimamente estando herrando nouillos, en casa de vn bienhechor de la Orden, llamado Marcos Vazquez, que viuia en la Cienega; quisieron lazar vn nouillo bermejo, para herrarlo, el qual se enfureciò de manera, que acometiendo à las trancas del corral, las quebrò, y se saliò; y antecogiendo à vn Indio, le quitò la tilma (ò capa que ellos vsan) la qual lleuo pressa en las astas, y aunque le fueron siguiendo dos, o tres hombres à cauallo, no le pudieron coger, sino que antes se retiraron, y lo dexaron, viendo su ferocidad. Entonces logrando la ocasion Aparicio, lo pidio por amor de Dios, para San Francisco, y aunque replico el dueño con la estraña braueza que auia mostrado, con todo, instò hasta que se lo dio, y aun que se auia juntado con vnas vacas, y con el zelo le creceria la furia; mas lleuando Aparicio sus bueyes, se los agregò, con que lo saco de entre las vacas, y trayendolo à vn corral, alli se llego à èl, y alagandole con la ma

mano por la frente, le dixo: *Corista yo os ruego, que seais humilde; que servis à buen Amo.* Y vnciendolo con los demàs à las carretas, comenzò à tirar, tan manso, y tan domestico, como si hubiesse muchos dias que estaua en ellas.

CAPITVLO X.

Sujetanse al imperio del Venerable Aparicio, Bestias indomitas, Mulas, y Cavallos. Veneranle las Hormigas, y otros animales. Y por su mandato vienen los Bueyes à la voz de vn niño.

PAra que los pecadores no se embrutezcan por la perseuerancia en la culpa, si no que vsando del discurso, que Dios les diò, conozcan la vileza, que encierran en si las cosas de la tierra, y con esto leuanten el espiritu al Cielo, à alabar à su Criador, y à corresponder à sus Diuinas inspiraciones; les aconseja el Real Profeta Dauid, que no quieran hazerse como el cauallo, y la mula, que no tienen entendimiento. Ningun irracional lo tiene; pero à estos los reputa por mas negados de habilidad, y por esso los compara à ellos; mas con todo dize Tertuliano, para con Dios nada ay que no tenga entendimiento: *Nihil sine intellectu apud Deum.* Porque no ay criatura en su modo possible, que no atienda, à hazer la voluntad de su Hazedor, y obedecer lo que le manda. Y como à todas las sujetò Dios al hombre, entre otras algunos cauallos, y mulas se rendian à Aparicio, porque èl viuio tan rendido, y conforme con la voluntad de su Criador.

Nolite fieri sicut equus, & mulus, quibus non est intellectus. Psalm. 31.

Seis admirables casos de Machos cerreros, Cauallos, y Mulas feroces, de repente amansados, à la presencia del Sieruo de Dios, en la Puebla, Natiuitas, Cholula, y Guexotzingo; estàn aueriguados en el processo Apostolico. De estos se referiràn dos.

Domingo Perez Forte, Labrador de Guexotzingo, insigne bienhechor del Conuento de la Puebla, y muy aficionado de este Venerable Varon, tenia en su hazienda vn cauallo tan feroz, è indomable, que nunca pudieron amansarle, ni subir en èl, ni aun echar la silla, aunque hizieron muchas diligencias para ello. Vna vez llego à la dicha Estancia el Venerable Aparicio, con necessidad de andar à cauallo, y por no auer otro, lazo à este indomito, y furioso, con repugnancia, y assom